

Definición de buenas prácticas en la revitalización de lenguas: una agenda en curso

José Antonio Flores Farfán¹

RESUMEN

Este artículo gira en torno a lo que en mi experiencia se ajusta, al menos potencialmente, a la reversión exitosa del cambio lingüístico. Para ello, presentaré los materiales utilizados en intervenciones piloto con grupos indígenas mexicanos, y especialmente con niños. A partir de la idea de que las coautorías interculturales y los talleres interactivos potencian y fortalecen el uso de las lenguas amenazadas, nuestra aproximación “de arriba hacia abajo” desarrolla una metodología participativa y reforzadora. Las intervenciones en el nivel de las comunidades se sustentan en la recuperación de pedagogías culturalmente sensibles, es decir, mediante la reconstrucción, por medio de la animación en DVD y videos tridimensionales, de las tradiciones orales indígenas vivas, tales como leyendas y adivinanzas, apuntaladas por sus propios (de las comunidades) medios visuales, como por ejemplo, el papel amate. Estos formatos de alta calidad confieren estatus a la lengua y cultura indígenas, pues desatan el interés al tiempo que contrarrestan estigmas, prácticas e ideologías fuertemente atrincherados.

ABSTRACT

The present contribution reports on what in my experience at least potentially conforms to successfully reversing language shift. For this aim, I will present illustrations of materials utilized in pilot interventions with Mexican indigenous groups, especially with children. Based on the idea of intercultural co-authorships and interactive workshops to empower the use of endangered languages, our from-the-bottom-up approach develops a co-participatory, empowering methodology. Interventions at the community level are sustained recovering culturally-sensitive pedagogies, recasting vivid indigenous oral genres (such as legends and riddles) supported by their own visual means (such as the amate, “painted bark wood paper”), recreating them in attractive high tech media such as DVD animation and three dimensional videos. Such high quality formats provide status to the indigenous language and culture, triggering interest and opposing well-entrenched stigmas, practices and ideologies.

¹ Dr. en Sociolingüística del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), México. Correo electrónico: flores@ciesas.edu.mx

INTRODUCCIÓN

En los años recientes, el campo de las lenguas amenazadas ha llamado nuestra atención hacia al fin de la diversidad humana, especialmente de las herencias lingüística y cultural. De no tomarse acciones urgentes para revertir el cambio cultural y lingüístico mediante el reforzamiento de las sobrevivencias cultural y lingüística, se calcula que en un par de generaciones la vasta mayoría de lenguas del mundo habrá desaparecido. Ello implica que en aproximadamente medio siglo entre el 80% y el 90% de la diversidad lingüística del planeta llegará a ser, a lo más, un mero recuerdo. Así, se estima que de 6,000 a 8,000 lenguas, sólo alrededor de 600 u 800 conformarán la diversidad lingüística del planeta (cf. Crystal 2000), un escenario que, desde luego, incluye todos los idiomas coloniales y nacionales.

Sabemos más acerca de las causas del cambio lingüístico (incluyendo los lugares comunes como el genocidio, la explotación colonial y la discriminación, las carencias económicas y la movilidad social, la migración y la urbanización) que de lo que sabemos acerca de las formas en las que podemos, de manera efectiva, conservar las lenguas amenazadas, ya no digamos de revertir el cambio lingüístico. Quizás los llamados a la acción para detener lo que puede ser concebido como una catástrofe mundial por venir han llegado demasiado tarde. La mayoría de los esfuerzos y recursos disponibles para contrarrestar esta situación está dirigida a lo que se conoce como “lingüística documental o de salvamento”, lo cual representa una concepción “de museo” de las lenguas. Incluso si todo lo que puede hacerse por algunas lenguas amenazadas es registrarlas, la amenaza continua encierra diversas situaciones que incluyen a las lenguas aún vivas. Sin embargo, se están haciendo pocos esfuerzos para revertir el cambio lingüístico (Fishman 1991), a partir de la lingüística preventiva (Crystal 2004) o de la lingüística de mantenimiento de lenguas viables que están experimentando cambios rápidos y, en consecuencia, en creciente riesgo.

En este trabajo se explora lo que desde nuestra perspectiva y experiencia constituyen formas efectivas para revertir el cambio lingüístico. Se presentarán materiales provenientes de intervenciones piloto con grupos indígenas mexicanos, especialmente con los niños. Nuestra aproximación se desarrolla “desde abajo”; se trata de una metodología participativa basada en la coautoría intercultural y los talleres interactivos. Las intervenciones directas a nivel comunitario están moldeadas desde una perspectiva culturalmente sensible que reconstruye los géneros orales indígenas (como las adivinanzas) y sus medios visuales (como el papel amate), en medios como la animación en DVD y videos en tercera dimensión. En la primera etapa de los talleres, se presentan los videos en ocasiones especiales como las festividades del santo patrón de la comunidad. El atractivo de estos formatos otorga estatus a la lengua y cultura indígena, desata el interés y la oposición a prácticas y estereotipos arraigados. En la segunda etapa se invita a las personas a participar de manera más activa. Ello permite la distribución de otros materiales, como audiolibros, ofrecidos a los participantes que de manera espontánea adivinan y presentan nuevas adivinanzas, cuentos o comentarios en lengua indígena. La distribución de materiales de manera informal y lúdica aumenta el valor atribuido al conocimiento de los niños y del resto de los participantes, y de esta manera se refuerza el uso de sus herencias lingüística y cultural. Esto corre a contra pelo de las políticas oficiales del Estado mexicano, históricamente asimilacionistas, que constriñen la planeación de la enseñanza y la escritura en las lenguas indígenas.

El contexto global de las lenguas amenazadas

Consideremos en primera instancia el contexto global de las lenguas amenazadas. La mayoría de las lenguas del mundo están amenazadas. Aunque las estimaciones cuantitativas no son de ninguna manera afirmaciones políticamente neutras, de entre 6,000 y 8,000 lenguas, en cincuenta años

sobrevivirán entre 600 y 800 si no toman acciones urgentes que reviertan lo que puede ser considerado como una catástrofe por venir a escala mundial. Esto significa que sólo subsistiría el 10% de la actual diversidad lingüística del mundo, un porcentaje que incluye las lenguas coloniales y nacionales. Si hoy en día el bilingüismo constituye una situación normal, en una generación la mayoría de las poblaciones del mundo devendrán monolingües o, en el mejor de los casos, bilingües en lenguas nacionales y/o coloniales.

Quizás debido a la creciente preocupación en torno a la actual amenaza de la diversidad lingüística del mundo, recientemente se ha iniciado una serie de medidas, empezando por un llamado a la acción desde diversos sectores de la población -incluyendo lingüistas, conferencistas e incluso políticos. Los esfuerzos para detener la devastación de las lenguas del mundo han sido modelados a partir de la también existente y más visible amenaza a la diversidad biológica del mundo. En consecuencia, en el campo de las lenguas amenazadas es común encontrar metáforas tales como “muerte y renacimiento” de una lengua, “revitalización” lingüística o lenguas “agonizantes”. Los recursos disponibles para hacer frente a la amenaza de extinción de la diversidad biológica del mundo son, por mucho, más abundantes que aquellos que se han puesto en favor de las lenguas amenazadas. Aunque de ninguna manera son suficientes los recursos para ambos campos.

Como es bien sabido, existe un número importante de organizaciones que defienden a las especies en peligro y que buscan detener, o al menos mitigar, su destrucción completa. Sus esfuerzos han tenido más éxito² que las iniciativas en el campo de las lenguas amenazadas, donde sencillamente no existe tal cosa como un Green Peace para las lenguas

en peligro. En el Forum of the World Cultures, celebrado en Barcelona en 2004, se hizo patente la necesidad de una organización de ese tipo en la respuesta de Pacual Maragall, presidente de la Generalitat de Catalunya, a la presentación de David Crystal (2004) titulada “Creating a world of languages”. Cabe esperar que la “Casa de las lenguas del mundo”, como esta organización sería llamada, no se convierta en un museo de las lenguas del mundo. Mientras escribo estas líneas, al menos una lengua desaparece y desafortunadamente la publicación de artículos y conferencias poco puede hacer para detener la muerte de las lenguas y culturas del mundo.

Los datos cualitativos representan meras aproximaciones a la diversidad lingüística real, y también es el caso de la mayoría de las declaraciones políticas derivadas de ideologías distintas y a veces antagónicas. Considérese por ejemplo la situación de México, en donde la figura más alta, derivada de la ideología de Babel del Instituto Lingüístico de Verano (ILV), calcula 298, 291 lenguas vivas y siete extintas³. En tanto que los idiomas se consideran como un castigo divino a la humanidad, tal ideología tiende a exacerbar la más mínima diferencia que pueda hacer surgir distintos idiomas y justificar la traducción del Nuevo Testamento al mayor número posible de idiomas. Comparemos esto con las estadísticas oficiales del gobierno mexicano. Su ideología monolingüe ofrece datos en el censo nacional⁴ según los cuales el número de lenguas vivas oscila entre 48 y 62, cifras postuladas por la agencia a cargo de los asuntos indígenas⁵ (lo cual resulta bastante significativo), en total, más de cuatro veces menos con respecto a las estimaciones del ILV. Después de todo, lingüísticamente, México es uno de los países más complejos del mundo, considerando la diversidad de las familias lingüísticas comprendidas en su territorio, de las cuales la más importante son las familias

² Por ejemplo, el castor en Arizona ha sido reintroducido de manera exitosa; en México un número de especies en peligro es protegido e incluso ha sido revitalizado en importantes reservas naturales (es el caso de las tortugas y los flamings), etc.

³ http://www.ethnologue.com/show_country.asp?name=MX

⁴ <http://www.inegi.gob.mx/est/contenidos/espanol/rutinas/ept.asp?t=mlen10&c=3337>

⁵ http://cdi.gob.mx/index.php?id_seccion=660 Se han sugerido distinciones más finas en términos del número de lenguas, por ejemplo, un par de lenguas Otomangues, el Mixteco y el Zapoteco, son referidas en plural: lenguas mixtecas y lenguas zapotecas. Caso que no aplica para el Náhuatl, el cual está sufriendo un proceso de diversificación similar y como se ha sugerido, probablemente nunca ha sido una única lengua. (cf. Suárez 1983 y Flores Farfán en prensa).

yutoazteca, maya y otomangue, aunque ellas son sólo tres de una docena (cf. Suárez 1983).

El caso del náhuatl, una lengua en la que he trabajado extensamente, nos dice mucho acerca de las limitaciones que entraña el intento por capturar numéricamente la diversidad lingüística. Mientras que el náhuatl es la lengua indígena mexicana con más hablantes en todo el país -entre uno y dos millones de personas- probablemente el náhuatl no es y nunca fue una sola lengua uniforme. Esta es una idea promovida inicialmente por el imperialismo azteca antes de la invasión española en el siglo XVI, que impuso el náhuatl como una lengua franca, estatus que posteriormente recuperó debido a los intereses de los invasores españoles para la propia empresa colonial. El náhuatl está todavía constituido por un número indeterminado de lenguas aisladas que oscila entre cuatro y doce diferentes lenguas con distintos grados de viabilidad e inteligibilidad (las estimaciones del ILV aumentan a más de dos docenas de lenguas náhuatl; cf. Suárez 1983). En contraste, en México existen pocas comunidades lingüísticas uniformes en términos de inteligibilidad, tal como el maya yucateco⁶. Con estos criterios cuantitativos en mente, si se compara la situación del maya yucateco con la situación del náhuatl, veremos que demográficamente el maya yucateco resulta ser la lengua en mayor peligro, con aproximadamente un millón de hablantes, pues la comprensión en y alrededor de la península de Yucatán es un hecho ampliamente difundido, en contraste con otras lenguas en México.

METODOLOGÍA

Tendiendo puentes entre la documentación y la revitalización de las lenguas amenazadas

Cualquiera que sea el número exacto de lenguas, global o localmente, la mayoría de los esfuerzos dirigidos a las lenguas amenazadas está orientado a su documentación, especialmente cuando se

comparan con las recientes ideas del RLS⁷ en torno a la estabilización, prevención de la extinción de las lenguas. Esto nos habla de un choque de perspectivas que giran en torno a distintos intereses vinculados al campo de las lenguas amenazadas. La visión heredada está orientada básicamente a la preservación de la diversidad lingüística, sobre todo en términos de su registro escrito o en cualquier otra forma de registro tangible, en contraste con una perspectiva interesada en revitalizar, reforzar, reactivar o empoderar las lenguas y las culturas. En este sentido, los términos “lingüística documental”, e incluso el más elocuente “lingüística de salvamento”, tienen diversas implicaciones. En su forma extrema, implican una concepción folclorista y museística de las lenguas. Básicamente, tal concepción desvincula las lenguas de sus hablantes, seña distintiva de la lingüística formal. Desde esta perspectiva, las lenguas se conciben como “cosas” ideales, como entidades independientes separadas de sus contextos intencionales y socioculturales a los que, en última instancia, se encuentran siempre vinculados. Incluso dicho esencialismo lingüístico genera un nuevo contexto en el que surgen variedades lingüísticas académicas, puristas e incluso normativas, claramente contrastantes con el uso cotidiano de la lengua de los hablantes.

La discordancia entre la concepción de una lengua amenazada del discurso de la comunidad y del investigador es, por ejemplo, señalada en la terminología metalingüística para describir una estructura lingüística determinada, una jerga bastante poco familiar o sencillamente incomprensible para los valores comunicativos o emocionales atribuidos a determinadas lenguas por parte de sus hablantes; terminología técnica como “sintagmatización” (término que uso para describir los cambios tipológicos en el caso del náhuatl, cf. Flores Farfán 2004) o incluso palabras mucho más simples como sustantivos, verbos, etc., dicen muy poco, si acaso nos dicen algo, a los hablantes de una lengua.

⁶ http://cdi.gob.mx/index.php?id_seccion=90

⁷ “Reversing Language Shift”

No quiero decir que la lingüística documental debería dejarse de lado o que carece de interés. Sólo quiero señalar un conflicto de intereses que debería resolverse tendiendo puentes entre la lingüística formal, documental y descriptiva, por un lado, y la lingüística preventiva, terapéutica, de mantenimiento o de intervención, por el otro. Después de todo, toda investigación implica cierta intervención, mientras que la mayoría del trabajo aplicado debería sustentarse en investigaciones largas y bien documentadas si es que pretende ser una investigación exitosa, por ejemplo, en el campo de la RLS.

Si estamos interesados en celebrar la diversidad lingüística del mundo y defender las lenguas amenazadas, el esfuerzo por documentarlas y describirlas nunca será suficiente. Es una condición necesaria pero no suficiente. Incluso si documentar una lengua no descrita sea lo único que queda por hacer en el caso de una lengua amenazada, aún así estaríamos ejerciendo algún tipo de intervención e impacto sobre el “objeto” de estudio -no olvidemos que estamos tratando con seres humanos. El conflicto, o por lo menos la disonancia, entre la documentación (o la descripción) versus el empoderamiento (o la renuncia) al uso de una lengua amenazada constituye un buen ejemplo de la confrontación entre agendas distintas: la de los hablantes y la de los lingüistas.

Tales perspectivas se manifiestan en paradojas o contradicciones que no han sido totalmente formuladas, no ya digamos encaradas, por la teoría y la práctica sociolingüística contemporáneas. Una vez más, piénsese en la diferencia entre una lengua sincrética en uso en la comunicación cotidiana versus el habla extranjera, variedades artificiales que emergen en la búsqueda del lingüista por una versión “pura”, impoluta de la lengua (obtenida vía instrumentos canónicos como la elicitación). O considérese el choque de perspectivas entre las “buenas” razones de los hablantes para renunciar a su lengua (por ejemplo, la lengua amenazada no tiene valor económico) versus los intereses del lingüista

por documentar la diversidad lingüística para bien del avance del conocimiento científico -una motivación justificada por sí misma, pero probablemente no total o suficientemente comprensible desde la perspectiva de las motivaciones instrumentales o emocionales de los propios hablantes para hablar (o no) una lengua amenazada. Pero otro ejemplo es el contraste entre la militancia de los activistas del lenguaje interesados en recuperar el uso de una lengua amenazada, frente a la inclinación de los lingüistas a sólo documentarla.

En la práctica, durante la investigación, estos intereses se encuentran en permanente negociación y en tanto investigadores nos encontramos bajo el escrutinio de la comunidad (cf. Flores Farfán 2006b). Mientras que el hablante puede entender el interés del lingüista por su lengua como una oportunidad económica al concebirlo como una cash cow, el lingüista puede concebir tal persona como un “mal informante”. Recientemente me topé con un caso en el que un hablante de tzeltal se presentó como lacandón con el fin de ser contratado en un proyecto documental en México; se le despidió después de que el lingüista encargado del proyecto descubrió que en realidad era un falso hablante de lacandón. Como sucede con el bilingüismo, la definición de un hablante es problemática y relativa, especialmente en el caso de las lenguas amenazadas. Está determinada más por fuerzas socioeconómicas que por bases “estrictamente” estructurales, como con el mencionado pseudo “lacandon” (cf. Flores Farfán 1999a). Lo que cuenta para designar a un hablante siempre se negocia y está sujeto a variables de poder así como a dinámicas culturales. En contraste con el seudo-hablante lacandón, considérese a un individuo que reclama el estatus de cuasi-hablante (alguien que sólo entiende una lengua pero que no la habla de manera activa), vinculado con la motivación para presentarlo como alguien que califica para un programa de revitalización, afirmando “capacidad de incapacidad” (cf. Saville-Troike 2002) en una lengua amenazada para llegar a ser parte de la población a la que está orientado tal programa.

Hablando positivamente, el interés del lingüista por las lenguas amenazadas también tiene a veces un efecto espontáneo aunque indirecto de revitalización de la lengua en peligro. De manera que simplemente el estudio de las lenguas amenazadas, e incluso de variedades extintas de una lengua, puede tener como efecto la reafirmación y promoción de la tolerancia lingüística, generando con ello oposición a las fuerzas totalitarias que condenan su uso y su valor (como lo son las tendencias puristas, intolerantes y prescriptivas ampliamente difundidas) y ensalzando el estatus del hablante, honrando un capital lingüístico y cultural devaluado.

Pero la investigación puede constituir un esfuerzo de intervención mucho más conciente y deliberado, lo que llamamos investigación-intervención: nuestro modelo busca abiertamente salvar la distancia entre investigación e intervención, elevando el estatus de las lenguas amenazadas que de otra manera permanecerían excluidas y altamente estigmatizadas -como en el caso de varias, si no la mayoría, de las lenguas mesoamericanas- al menos desde el punto de vista de la población mayoritaria. La práctica de la investigación puede de hecho ayudar a mejorar la competencia y el desempeño de los hablantes de una lengua amenazada incluso mediante la creación de una pequeña comunidad o reforzando la existencia de una comunidad más fuerte, de la cual el lingüista llegue a ser una parte significativa -especialmente cuando nos encontramos frente a los últimos hablantes de una lengua. En este terreno, resulta cierta la idea de que tres personas conforman una multitud; piénsese por ejemplo en el caso de las lenguas californianas en los Estados Unidos. Las lingüistas y activistas Leanne Hinton y Yolanda Montijo hablan de 50 lenguas “vivas” (1994: 21), la mayoría de las cuales comprenden uno o dos hablantes, por no mencionar a los hablantes de lenguas en peligro extremo y casi extintas! Se trata propiamente de lenguas amenazadas que deberían ser distinguidas de lenguas vitales y todavía vivas, como es aún el caso de muchas variedades del náhuatl y del maya yucateco. Estas últimas, sin embargo,

capturan totalmente el espectro de las lenguas amenazadas: están al mismo tiempo en peligro y son aún viables. En consecuencia, es necesario distinguir entre lenguas agonizantes y aún viables, sobre todo porque debemos dejar de tratar a toda lengua amenazada como si fuera una lengua agonizante, y en esa medida contribuir a su desaparición, así sea de manera indirecta. En contraste, debemos establecer un nuevo conjunto de prioridades y de métodos que acrecienten el uso de las lenguas amenazadas, por ejemplo mediante el uso de nuevos medios, creativos e imaginativos, como los que a continuación describo.

Trabajando para revertir el cambio lingüístico: un modelo de investigación-intervención

Considérese el modelo que estamos desarrollando para potenciar el uso de las lenguas amenazadas en México: a la par de los propios miembros de las comunidades -concebidos como colaboradores, coautores que comparten sus conocimientos como habilidades complementarias- recreamos el corpus amenazado por diversos medios, incluyendo medios de alta tecnología. Posteriormente, enviamos el material de regreso a las comunidades en forma de videos que se presentan en talleres a los miembros de distintas generaciones de hablantes, buscando con ello reactivar la difusión intergeneracional de la lengua amenazada -un factor clave en la reversión del cambio lingüístico. A partir de una etno-metodología emergente, horizontal y de abajo hacia arriba, buscamos motivar a los hablantes con el fin de que recuperen fluidez en la lengua amenazada, o al menos para que cambien su actitud frente a ella, de manera paralela a la condición más deseable para el lingüista (la de hablar la lengua), permitiendo con ello al investigador motivar una reflexividad positiva frente a la lengua al tiempo que (re) crea una comunidad conversacional a través de diversos medios, tradicionales y novedosos, tal como lo he mencionado aquí y en otros lugares (cf. e.g. Flores Farfán 2006b).

Cuando es posible, nuestro modelo de intervención busca alentar un monolingüismo

inverso en la lengua amenazada; no debemos olvidar que aparentemente lenguas aún viables como el maya yucateco y el náhuatl abarcan todos los tipos de situaciones vinculadas con el continuum de las lenguas amenazadas, que va del monolingüismo pleno a diversos grados de hablantes bilingües, cuasi-hablantes en ambas direcciones, pseudo-hablantes⁸. Hay que subrayar que la complejidad de dichas audiencias implica distintas capacidades lingüísticas a las cuales debemos ajustarnos para (re)introducir la lengua indígena y los contenidos culturales que entraña, incluso con la población hispanohablante monolingüe. Esto constituye legítimamente una aproximación intercultural legítima que no segrega a los indígenas de la población mestiza -aproximación históricamente desarrollada por la política oficial del Estado mexicano, con todas sus implicaciones radicales: generando guetos indígenas, lo cual apenas recientemente parece estar cambiando.

Así, una de las ideas principales de nuestra intervención-investigación consiste en aumentar deliberadamente los efectos positivos y lúdicos en el mejoramiento de la lengua. Entre otras cosas, el proyecto de hecho lleva de regreso trozos del repertorio histórico disponible a la comunidad en forma de juegos de lenguaje como adivinanzas o mitos⁹. Esta práctica se desarrolla a la par de otros géneros culturalmente apropiados, produciendo pedagogías culturalmente relevantes a través de medios atractivos para las comunidades, como el papel amate¹⁰ en el caso de los nahuas del Balsas, especialmente, aunque no exclusivamente, con niños. Estos materiales son recreados en videos de animación, reintroduciendo y/o reforzando tales géneros, potencialmente lúdicos y didácticos como las adivinanzas y los cuentos locales expresados en las lenguas amenazadas.

En cuanto a estos géneros inspiradores y lúdicos, considérese un ejemplo: un trabalenguas derivado del náhuatl clásico (siglo XVI):

Otlíca tecuatíca ca titotecuíní

Por el camino los voy a morder.

Sí. Y si los atrapo se van a caer... ¹¹

Los videos de animación son presentados por un personaje local llamado Tlakwaatsiin, “el glotón, el tlacuache”, el prometeo mesoamericano, el que robó y entregó el fuego a la humanidad. La utilización de la animación por medios tecnológicos provee estatus a las historias locales así como a la lengua, vinculando de esta manera tecnologías nuevas y tradicionales.

CONSIDERACIONES FINALES Y DISCUSIÓN

Distinciones y métodos más sutiles como los que he presentado aquí para enfrentar al continuum de las lenguas amenazadas pueden estar en consonancia con diferentes tipo de situaciones y posibles intervenciones y agendas, favoreciendo la preservación de las lenguas indígenas: como lo sugiere el modelo mencionado, nuestra propuesta busca tender puentes entre agendas muchas veces divergentes en extremo. De este modo, la documentación y la revitalización de las lenguas amenazadas no deben oponerse, más bien deben complementarse. El reto consiste en encontrar formas de hacer compatibles ambas tareas, encontrando formas de integrar las llamadas investigación “básica” e investigación “aplicada”. Precisamente el modelo presentado constituye una propuesta para lograrlo.

⁸ Para estas definiciones cf. Flores Farfán (1998 y 1999).

⁹ Esto es posible sobre todo en el caso del náhuatl, y en menor medida en el maya yucateco y otras lenguas mesoamericanas, debido a la gran cantidad de literatura en náhuatl generada en los primeros tiempos de la colonización, comparable con cualquier legado clásico del mundo (cf. e.g. Sahagún 1950-1982).

¹⁰ El amate es un “papel” de la corteza de la madera en el que los nahuas del Balsas pintan y representan actividades rituales y cotidianas para venderlas en los mercados turísticos; se trata de un producto que goza de gran éxito. Por ejemplo ver: Ramírez Celestino, Cleofas y José Antonio Flores Farfán (1995a, 1999 y 2005). Un ejemplo en línea se puede encontrar en Flores Farfán (2002a), <http://www.linguapax.org/congres/taller/taller2/Flores.html>

¹¹ Tetl: la piedra (cf. Sahagún 1950-1982).

Como lo he sugerido, abundan los ejemplos del choque entre distintas agendas, la del investigador y la de los hablantes. Quisiera referirme a uno de estos ejemplos, pues toca una cuestión que hemos enfrentado directamente en nuestros esfuerzos de intervención, y que busca defender el derecho a una aproximación culturalmente sensible o una pedagogía culturalmente relevante para la revitalización de la lengua. La escritura de las lenguas indígenas, que en un sentido corre a contrapelo de tal aproximación, es un excelente ejemplo de la disonancia entre los hablantes de indígenas y lingüistas, especialmente en lo concerniente a la escritura de la gramática de las lenguas amenazadas. La escritura de las lenguas indígenas es el resultado de una necesidad externa más que interna. De hecho, justamente a eso se ha reducido la concepción de la educación oficial de las lenguas indígenas -especialmente para producir alfabetos. No hay que olvidar que las culturas vinculadas a las lenguas indígenas son básicamente culturas orales -llamadas culturas analfabetas, una vez más, según la perspectiva etnocéntrica occidental. Con ello no quiero decir que debería soslayarse la escritura de las lenguas amenazadas o que no es importante contar con una escritura estandarizada de la lengua; de hecho ello cumple una función relevante en su proceso de reforzamiento, por lo menos en el plano simbólico, en la medida en que opone estereotipos comunes según los cuales “las lenguas indígenas son dialectos que no pueden escribirse, que carecen de una gramática”, etc. No obstante, como lo sugieren diversas experiencias, la introducción de las formas escritas puede tener un efecto disruptivo en el habla y la cultura locales. Puede ser concebida como la sustitución de una variedad local por una distinta, lo cual genera una división en la comunidad y obstaculiza la posibilidad misma de generar una comunidad de lectores y escritores. A manera de ejemplo, considérese la ciudad de Acatlán, Guerrero, México, donde los libros oficiales para la educación formal de los primeros años de la educación primaria están escritos en una modalidad del náhuatl que los locales consideran una variedad “baja” de la lengua, asociada con los campesinos pobres que llegan de las montañas para contratarse

en los campos de Acatlán. Es más, introducir la alfabetización en una comunidad de hablantes puede, a la larga, tener un efecto contrario en la conservación de las lenguas amenazadas (cf. Mülhäuser 1990), especialmente si las formas escritas son introducidas como una mecanismos de alfabetización en una lengua colonial, como ha sido el caso, al menos parcialmente, de la educación formal en México.

En consecuencia, las formas escritas como las conocemos por ejemplo, del alfabeto romano, son tecnologías históricamente impuestas a las lenguas nativas americanas debido a las necesidades coloniales de evangelización e hispanización, especialmente en el caso del náhuatl y del maya. La escritura de las lenguas amenazadas históricamente ha emanado de una perspectiva eurocéntrica vinculada con las prácticas coloniales. Considérese por ejemplo que el náhuatl era una *lingua franca* en Mesoamérica. Los invasores españoles recuperaron este estatus para el náhuatl con el fin de administrar las nuevas colonias hasta el siglo XVIII. Ello generó una tradición escrita, a veces apropiada por los mismos nahuas para defender sus derechos de propiedad territorial o para litigar en el sistema administrativo colonial. Esta tradición fue sin embargo interrumpida en el siglo XIX debido a la fundación de la nación mexicana. La riqueza de documentos escritos en maya y en náhuatl es comparable a cualquiera de los legados escritos clásicos del mundo. Gracias a esta enorme cantidad de documentos, hoy en día es posible saber bastante acerca de las culturas antiguas, incluyendo el conocimiento enciclopédico de los antiguos mayas y nahuas; se trata de un corpus que puede ser utilizado para una multiplicidad de propósitos, como la revitalización de lenguas y culturas amenazadas, lo cual forma parte de nuestro esfuerzo permanente -pocos de estos materiales, si a caso algunos, son conocidos en las propias comunidades. El acceso a ellos se ha limitado a los académicos y a uno que otro entusiasta del náhuatl o del maya.

Desde la visión oficial de las lenguas amenazadas, que básicamente se limita a reducirlas a sus formas escritas, podemos

considerar uno de los efectos más desdichados que tal ideología y práctica ha tenido en la planeación de la lengua en México: libros escritos en variedades ininteligibles sin lectores. Más aún, simplemente hay que pensar en que el ciudadano mexicano promedio hablante del español no alcanza a leer tres libros en un año; incluso la cifra oficial de 2,8 libros por año es una afirmación oficial bastante quimérica. Incluso cuando idealmente la escritura de las lenguas amenazadas resulta ser una práctica adecuada en la revitalización de la lenguas, tal como lo sugerí, en México sólo una pequeña proporción de la población lee, especialmente en las comunidades indígenas. De acuerdo con los datos oficiales, en una lista de 108 países elaborada por la UNESCO, México ocupa el penúltimo lugar (Noruega ocupa el primer lugar con 47 libros per capita). Más aún, el promedio de escolaridad es de 7,5 años en 1997 (Secretaría de Educación Pública (SEP); Programa de Desarrollo Educativo 1995-2000). De acuerdo con la misma fuente, potencialmente existen sólo 15 millones de lectores en una población de más de 100 millones de personas, aproximadamente menos del 10%. Aunque carecemos de información precisa acerca de este tema, y aunque las estadísticas por lo general son objeto de manipulación, las comunidades indígenas representan el caso extremo de estos datos.

En última instancia, si acaso los indígenas aprenden a leer y escribir, lo hacen en español, y eso es lo más que esperan obtener las comunidades nativas de la educación formal -acceso a la sociedad mayoritariamente hablante del español. El material escrito que tiene éxito, es decir, los libros que cumplen una función social y que son de hecho parcialmente usados en las comunidades, se refieren fundamentalmente a textos religiosos en los que algunos poderosos iniciados han sido entrenados para adoctrinar oralmente a los miembros de la comunidad, tal como se manifiesta en los trabajos del ILV, los cuales, por cierto, han generado serios conflictos religiosos.

Dado este contexto, incluso si no descartamos la escritura de las lenguas

amenazadas, nuestra propuesta la introduce a partir de los medios orales y pictográficos de las propias comunidades, recreándolas en forma de audiolibros, CD's y videos.

Así, nuestro modelo piloto de intervención parte de las siguientes premisas:

- Pretende nivelar el balance de poder entre investigadores e investigados mediante el reconocimiento y el desarrollo de habilidades complementarias como equipos interculturales, co-tutorando mutuamente como co-autores, co-mentores y colaboradores. De acuerdo con ello, el modelo desarrolla una metodología emergente, constructivista e intercultural, de abajo hacia arriba. Un resultado sobresaliente de la conformación de esos equipos ha sido el de reactivar el conocimiento pasivo del lenguaje, demostrando que es posible revertir el cambio lingüístico. Ejemplo de ello son las hijas de Cleofas Ramírez Celestino (artista del proyecto Nahua), Paula y María Félix Alejandro Ramírez. Después de participar en la producción de materiales auditivos, estas jóvenes mujeres no sólo reactivaron su competencia pasiva en el náhuatl, sino que además continuaron una carrera vinculada con su lengua y cultura indígena: una de ellas estudió antropología, la otra se formó como profesora en el sistema bilingüe en la región del Balsas.

- Utiliza videos que estimulan la participación y el uso de la lengua materna de maneras culturalmente sensibles, basadas en los géneros orales nativos y tradiciones pictográficas, tal como el papel amate, el cual luego es recreado en medios tecnológicos como la televisión. Al mismo tiempo, tal modelo de intervención logra incentivar la participación al permitir la decisión de sintonizar como una prerrogativa espontánea de la audiencia, no forzando la participación mediante interrogaciones (como los métodos de los profesores en las escuelas, así como los métodos de interrogación de los lingüistas, p.ej. la elicitación, y en menor medida, la entrevistas), concibiendo a los hablantes no como informantes sino como los participantes activos de una interacción. En pocas palabras, promueve una ecología innovadora de la elección de la lengua, lo cual celebra la tolerancia en términos de la apertura a la participación espontánea. De este modo,

se trata de un método oblicuo para la reversión del cambio lingüístico que evita las preguntas directas, un género por lo general asociado con evidentes diferenciales institucionales de poder, tal como es el caso de las escuelas. En la misma línea, el modelo logra vincular diferentes generaciones y con ello favorecer la transmisión intergeneracional -condición crucial, como sabemos, para la comunidad hablante de una lengua amenazada (Fishman 1991).

- Al mismo tiempo, nuestro modelo de intervención permite documentar el grado de amenaza de determinada lengua al tiempo que promueve su uso, proveyéndolo de estatus y favoreciendo la adquisición de corpus. En este sentido, se sugiere que las prioridades en la documentación deben además contribuir a la revitalización de la lengua mediante el reforzamiento del uso de géneros eficaces en medios lúdicos, cuyo potencial es generalmente pasado por alto, como lo son adivinanzas, los cuales constituyen verdaderos nidos de sobrevivencia de la lengua. Tal productividad de los juegos del lenguaje implica una aproximación lúdica a la lengua y la cultura, y desata el interés de miembros y no miembros por igual, especialmente si son recreados en formatos de moda ante las generaciones más jóvenes que, después de todo, son el futuro de las comunidades.

- En tanto aproximación intercultural, en oposición a las desviaciones segregacionistas, el modelo reconoce que la mayoría de las comunidades amenazadas por lo menos son bilingües, y que incluso si se trata de comunidades monolingües -aún las comunidades que hablan español- la revitalización es no sólo es posible sino además deseable. En consecuencia, nuestra intervención reconoce diferentes casos en términos de audiencias diferenciadas. Los mismos materiales pueden ser utilizados introduciendo artefactos de traducción que generan conciencia de la herencia lingüística del náhuatl o del maya en el español de México. Este es el caso de *Machincuepas del Tlacuache*, un DVD de animación en el que ese marsupial mesoamericano, al tiempo que descifra diferentes nombres en náhuatl de las estaciones del metro de la Ciudad de México,

nos introduce al conocimiento de la historia y los dioses mesoamericanos. Este es un ejemplo de cómo, con base en el español de México, una audiencia generalmente monolingüe puede ser introducida a las lenguas y culturas indígenas.

En el estado del arte de las lenguas amenazadas todavía estamos en la fase del reconocimiento de cuáles son las formas más exitosas en la reversión del cambio lingüístico y, como lo ha sugerido Dorian (1994), es preferible el “compromiso” sobre la “pureza” del lenguaje. Otras voces han sugerido la utilización de los medios y el arte para potenciar las lenguas amenazada, como en nuestra propuesta. La creciente emancipación de las poblaciones indígenas requiere transformar las relaciones y nivelar las diferencias de poder entre el investigador y el investigado. Interrumpir las concepciones heredadas en la investigación, especialmente en el campo de las lenguas amenazadas (tales como la concepción de los sujetos como objetos, rectificando los lenguajes como se manifiesta en el término “informante”), requiere aproximaciones nuevas y diferentes.

El modelo que hemos presentado intenta avanzar hacia tal posibilidad mediante la transferencia del conocimiento experto en términos de capacidades complementarias entre el investigador y el investigado, conformando equipos interculturales y tendiendo puentes entre distintas agendas, todo lo cual se encuentra vinculado con la posibilidad de potenciar las lenguas y culturas indígenas. En este sentido, el papel del arte y de los medios no debe ser desestimado. Por el contrario, ellos permiten salvar la distancia existente entre los intereses del investigador y aquellos que son propios de cada comunidad, situación en la que todos salimos ganando.

BIBLIOGRAFÍA

BASTARDAS, A. (2004). “Cap a una ‘sostenibilitat lingüística: conceptes, principis i problemes de l’organització comunicativa dels humans al segle XXI”, en <http://www.linguapax.org/congres04/indexcat.html>

- CRYSTAL, D. (2004). "Creating a world of languages", en <http://www.linguapax.org/congres04/indexcast.html>
- (2000). *Language Death*. Cambridge, Cambridge University Press.
- (1998-9). "Vanishing languages", en *Civilization* (Library of Congress). Vol. Feb-Mar, 1997: 40-45; Reimpreso en *Annual Editions, Geography* 212-16.
- DORIAN, N. (1994). "Purism vs. compromise in language revitalization and language revival", en *Language in Society*. Vol. 23: 479-494.
- FISHMAN, J. (1991). *Reversing Language Shift*. Clevedon, Multilingual Matters.
- FLORES F., J. A. (2006a). "Who studies whom and who benefits from sociolinguistic research?", en *Journal of Multilingual and Multicultural Development*. Vol. 27, 1: 79-86.
- (2006b). "Intervention in indigenous education. Cultural materials for bilingual Nahuatl speakers", en *Mexican Indigenous Languages at the Dawn of the 21st Century. Contributions to the Sociology of Language* 91. Berlin, Mouton de Gruyter.
- (en prensa). "Hacia una historia sociolingüística mesoamericana: explorando el náhuatl clásico", en *Historia Sociolingüística de México*. México, El Colegio de México.
- (2004). "Notes on Nahuatl Typological change", en *Sprachtypologie und Universalienforschung*. Vol. 57, 1: 85-97.
- (2002). "Language revitalization, maintenance and development in Mexico: The case of the Mexicano (Nahuatl) language", en *Congreso Mundial sobre Políticas Lingüísticas*. <http://www.linguapax.org/congres/taller/taller2/Flores.html>
- (1999). *Cuaterros Somos y Toindoma Hablamos. Contactos y Conflictos entre el Náhuatl y el Español en el Sur de México*. México, CIESAS.
- (1998). "On the Spanish of the Nahuas", en *Hispanic Linguistics*. Vol. 10, 1: 1-41.
- HINTON, L. y Y. MONTIJO. (1994). "Living California Indian languages", en *Leanne Hinton Flutes of Fire*. Berkeley CA, Heyday Books. http://www.ethnologue.com/show_country.asp?name=MX
http://cdi.gob.mx/index.php?id_seccion=90
<http://www.inegi.gob.mx/est/contenidos/espanol/rutinas/ept.asp?t=mlen10&c=3337>
http://www.sep.gob.mx/wb2/sep/sep_4409_antecedentes
- MARÍ, I. (2004). "Sintesi de las ponencias plenarias", en www.linguapax.org/congres04/pdf/mari.pdf
- MÜLHÄUSER, M. (1990). "Reducing' Pacific languages to writing" en *Ideologies of Languages*. London, Routledge. 189-205.
- RAMÍREZ C. C., J. A. FLORES F. et al. (2005). *See Tosaasaaniltsiin, See Tosaasaaniltsiin. Adivinanzas Mexicanas*. México, Artes de México/CIESAS.
- (1999). *Aalamatsin wan Tlatlaamani. La Sirena y el Pescador*. México, CIESAS/ERA.
- (1995). *Tlakwatsin. El Tlacuache*. México, CIESAS/Corunda.
- SAHAGÚN, B. Fr. (1950-1982). *Florentine Codex General History of the Things of New Spain*. J. O. Anderson y. C. E. Dibble (eds.). Santa Fe: School of American Research.
- SAVILLE-TROIKE, M. (2002). *The Ethnography of Communication*. London, Blackwell Publishing Co.
- SUÁREZ, L. A. (1983). *The Mesoamerican Indian Languages*. Cambridge, Cambridge University Press.